

Me gustaría decir hola a todos hoy. Espero que ustedes estén teniendo un estupendo Sabbat

Muchas veces, como seres humanos físicos que pierden el enfoque, nosotros nos enfrascamos en nosotros mismos y en nuestra rutina diaria y perdemos de vista el cuadro completo, carecemos de una perspectiva equilibrada y correcta en nuestras vidas. Tendemos a olvidar, o a dejar de ver, la situación en la estábamos o quién éramos antes que Dios nos llamara. Tendemos a olvidar a lo que hemos sido llamados y cómo Dios ha trabajado con nosotros, moldeando y formando nuestras vidas. Tendemos a olvidar por qué fuimos creados, cuál es nuestro propósito, y también el hecho de que compartimos ese mismo propósito con todos y cada uno de los demás seres humanos. Y por último, tendemos a olvidar, o a dejar de ver, nuestra verdadera condición espiritual. Y esto es especialmente cierto en el contexto de cómo vemos a los demás. Y todo es, en gran parte, debido a la falta de perspectiva en nuestras vidas. De hecho, esta falta de perspectiva afecta a muchas áreas de nuestras vidas, pero esto se manifiesta más a menudo en nuestras relaciones – en nuestra relación con Dios y en nuestra relación con los demás.

Así que, el título para el sermón de hoy será *La Perspectiva Correcta*. Y vamos a hablar hoy sobre lo que significa tener una perspectiva correcta en nuestras vidas, tanto física como espiritualmente. Porque esto es una cuestión de cómo nos vemos a nosotros mismos en lo que se refiere a vivir en este camino de vida.

Y para empezar vamos a echar un vistazo a nuestra relación con Dios, y vamos a examinar lo que significa realmente poner a Dios en primer lugar, por delante de todas las demás cosas en nuestras vidas. Para ello, vamos a comenzar a leyendo algunos versículos muy importantes en Éxodo 20. Vamos a echar un vistazo a los Diez Mandamientos, porque ellos fueron dados a la nación física de Israel. Y claro que sabemos que Jesús Cristo vino después para magnificar el propósito de estos mandamientos, pero vamos a empezar echando un vistazo a esta narración. Vamos a intentar ver el enfoque principal, o la perspectiva, que Dios está dando a Su pueblo.

Éxodo 20:1 - Habló Dios todas estas palabras: “Yo soy el SEÑOR, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. Luego de entrada Dios aquí está de declarando algo. Él dice: “Yo soy el SEÑOR tu Dios”. O mejor aún: “Yo soy YAHWEH, tu Dios”. Y nosotros sabemos que Dios se refiere aquí a Su familia – a la familia de Dios. Dios aquí nos está dando un enfoque sobre algo que Él quiere que tengamos muy claro en nuestra mente, y este enfoque es la familia, Su familia, y la estructura que hay dentro de esa familia. ¿Y en qué está fundamentada esa familia? En las relaciones. Las relaciones es lo que abarca la mayor de nuestras vidas, lo que ocupan la mayor parte de nuestro tiempo y de nuestro pensamiento. Y qué oportuno es que todos los Diez Mandamientos tienen que ver con las relaciones. Los cuatro primeros tienen que ver con nuestra relación con Dios y los últimos seis con nuestras relaciones con los demás.

Vamos a leer nuevamente el **versículo 2 - Yo soy YAHWEH, tu Dios, que te ha sacado de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre**. Y esto es muy cierto. De la misma manera que Dios ha sacado a los israelitas físicamente de Egipto, Él nos ha llamado a salir de Egipto espiritual, a salir de la casa de servidumbre y del cautiverio del pecado. ¿Y con qué fin? Para tener una relación con Él, para compartir en Su creación, y para ser parte de Su familia - para convertirnos en ELOHIM. ¿Y es sólo una mera coincidencia que Dios aquí usa el término ELOHIM, justo antes de que Él diera los Diez Mandamientos? ¡Claro que no! Dios aquí nos está dando un enfoque, una visión, una perspectiva de lo que es importante para Él. Y si esto es importante para Dios, entonces sin duda debe ser importante para nosotros. De hecho, estos Diez Mandamientos deben ser las diez cosas más importantes en nuestras vidas.

Continuando en el **versículo 3 - No tendrás otros dioses delante de Mí**. Ah, esto es entonces la cosa más importante en nuestras vidas - es el quid de la cuestión (si usted lo prefiere). Porque sin este primer mandamiento no podemos cumplir el resto. Esto es muy parecido la Verdad número 1 de las 18 Verdades dadas a Filadelfia, la verdad sobre el gobierno. Porque sin gobierno es imposible ver o saber *ninguna* de las otras verdades.

¿Y qué quiere decir Dios cuando dice: “No tendrás otros dioses delante de Mí”? Para los israelitas físicos esto probablemente tenía que ver con quién o con qué ellos estaban adorando en un plano físico; pero para nosotros esto es una cuestión de si estamos o no poniendo a Dios como lo primero en nuestras vidas, si Él está o no verdaderamente en primer lugar de nuestros pensamientos. Y eso se refleja en las decisiones que tomamos a diario en nuestra vida. ¿Estamos orando, estudiando y escuchando los sermones como deberíamos? ¿O llegamos al final del día pensando: “Yo no he tenido tiempo para eso. Yo simplemente no tengo tiempo para Dios”? Porque eso es lo que realmente estamos diciendo si no hacemos estas cosas, si estamos poniendo otras cosas por delante de Dios en nuestras vidas.

Y a veces hay algunas razones legítimas o excusas para no hacer lo que debemos hacer, pero yo estaría dispuesto a apostar que la mayoría de las veces se trata de si queremos o no hacerlo, de deseamos o no poner a Dios por delante de todas las cosas en nuestras vidas. Y puede que para algunos de ustedes esto no sea un problema. A lo mejor su vida de oración es sólida como una roca y usted estudia la Biblia o escucha sermones todos los días. Y eso está muy bien, pero entonces usted puede estar seguro de que su batalla es en otro frente, porque cada vez que luchamos contra Dios o resistimos a Dios estamos poniendo otra cosa por delante de Él y estamos cometiendo idolatría espiritual.

Y esto nos lleva al **versículo 4 - No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las honrarás, porque Yo soy el SEÑOR, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que Me aborrecen, y hago misericordia por millares a los que Me aman y guardan Mis mandamientos**.

Y es fácil mirar a esto y decir: “Bueno, yo no hago eso. Yo no adoro a imágenes de madera.” Pero sabemos que, de hecho, adoramos a “pequeñas imágenes de madera” todos los días, pero en vez de ser algo de naturaleza física, con la forma de una vaca o un pez o cualquier otra cosa absurdo que le hombre adora, las imágenes que nosotros adoramos son de naturaleza espiritual, es nuestro propio yo. Porque es a nuestro yo a quien queremos agradecer, es a nuestro yo a quien queremos enaltecer, a quien queremos servir. Se trata de nosotros mismos, de satisfacer nuestros propios deseos y voluntades.

Piensen por ejemplo en lo ridículo que sería hacer una pequeña estatua de uno mismo y luego inclinarse ante esa estatua y adorarla. ¡Esto sería una locura! Pero es exactamente lo que hacemos a diario. Porque para nosotros esto no es tan complicado, no tenemos que ponernos de rodillas y adorar, pero hacemos esto por medio de nuestros pensamientos, nuestras actitudes, y nuestras acciones. Nos aferramos a alguna forma al egoísmo, ponemos esto por delante de lo que Dios dice que debemos hacer. Un buen ejemplo de esto es pensar si alguna vez usted ha estado en una situación en la que usted sabe, sin sombra de duda, de que su actitud en cuestión simplemente no es la correcta, pero usted se aferra a ella porque quiere estar enfadado, o porque quiere estar molesto, o porque siente que sus acciones o que su actitud es justificada y simplemente no quiere renunciar a ello. Y esta es la definición de idolatría espiritual. Esto es lo que significa poner a algo por delante de Dios. ¿Y que es lo que estamos poniendo por delante de Dios? El yo.

Continuando en el versículo 7 - No tomarás el nombre del SEÑOR, tu Dios, en vano, porque el SEÑOR no tendrá por inocente al que tome Su nombre en vano.

Y no se trata solamente de palabras, de tomar el nombre de Dios en vano verbalmente, pero se trata de nuestras acciones y de llevar el nombre de Dios en vano. Se trata de no defender los altos estándares delante de los que nos rodean y de no ser un buen y ecuánime representante del camino de vida de Dios. Nosotros somos embajadores de Dios y de Cristo. Nosotros defendemos y representamos a algo que va mucho más allá de nuestra comprensión física, a una forma de vida, a un gobierno, y a una familia que pronto será establecida sobre esta tierra. Nosotros llevamos el nombre de Dios, ¡ELOHIM! Y yo no creo que realmente comprendemos esto. No creo que entendemos realmente que el Gran Dios de este universo nos ha llamado a salir de este mundo y nos ha dado Su nombre, y que tenemos una gran responsabilidad de defender esto. Esto es algo al que llamamos de una adopción, pero que va mucho más allá de eso. Es como si usted adoptara a sus propios hijos, porque en una adopción uno puede tener algún tipo de sesgo, pero Dios no discrimina. Él ama a todos y a cada uno de nosotros por igual. Él llama a cada uno de nosotros de hijos e hijas, y Él dice que Él es nuestro Padre. ¡Qué impresionante es esto! ¡Qué increíble es que ser llamados hijos de Dios y poder llamar al gran Dios de este universo Padre! ¡Que gran honor! ¡Qué privilegio! Pero, ¿comprendemos esto realmente? En nuestra vida física, ¿podemos comprender esto? No lo tomen a la ligera, hermanos, pero esfuércense para honrar a Dios con cada fibra de su ser y en cada aspecto de su vida.

Versículo 8 - Acuérdate del Sabbat para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es el Sabbat del SEÑOR, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas.

Porque en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día. Por tanto, el SEÑOR bendijo el Sabbat y lo santificó. Dios santifica el Sabbat. Él hace una distinción. Y Él dice que nosotros debemos santificar ese día y hacer una distinción también. Esto significa que no debemos buscar nuestros propios placeres en ese día y que en lugar de eso debemos esforzarnos para honrar a Dios en la manera que guardamos el Sabbat. Y esto es algo en el que siempre vamos estar creciendo.

Siempre podemos hacer más, siempre podemos mejorar en nuestra manera de servir a Dios en el Sabbat, ya sea en la oración, en estudio o en la comunión. Y, honestamente, yo creo que a veces no valoramos lo suficiente esa comunión. Y a lo mejor decimos que no lo hacemos, pero esto sin duda se puede ver en nuestras acciones. Y algunos de nosotros viven lejos y no tienen muy a menudo la oportunidad de estar en comunión con los demás. Pero si tenemos de oportunidad de reunirnos con los demás, tenemos que hacerlo. Y no estoy hablando solamente de reunirnos una vez por semana o cerca de donde vivimos, porque sé que en Cincinnati hay unos cuantos que conducen cerca de 2 horas para venir a los servicios. Y esto es algo impresionante y hermoso, porque añade mucho a nuestra comunión, semana tras semana. Y no son sólo ellos que están siendo recompensados por el sacrificio que hacen para venir a compartir con los demás, sino que también nosotros estamos siendo recompensados por su sacrificio, porque como he dicho antes, esto añade mucho a la comunión.

Yo creo que algo que todos realmente no somos capaces de comprender es la importancia de lo mucho que podemos acrecentar a la comunión colectiva en el Sabbat. Tendemos a empequeñecer lo mucho que significa para los demás que estamos dispuestos a hacer un sacrificio para estar con ellos en el Sabbat. Y no puedo decirle cuántas veces he oído a las personas decir esto, y lo digo también, que simplemente poder hablar y compartir con los demás les ha dado un gran estímulo espiritualmente. Y esto no tiene que ser sobre la Biblia (aunque eso pueda ser bueno también), pero poder conocer más a otras personas; quizá oyendo sobre su historia, o su origen, o su vida familiar, o cualquier otra cosa. Porque nosotros somos una familia. Y el verdadero valor de la familia está en la cercanía de las relaciones. Y el valor en las relaciones está en compartir con los demás, en desarrollar vínculos con los demás y acercarnos más a los demás.

Y cuando no estamos dispuestos a hacer un esfuerzo para reunirnos con los demás, sin importar la razón, no estamos solamente privando a nosotros mismos de esto, pero también estamos privando a toda una congregación de la oportunidad de compartir. Y si pensamos que no tenemos nada que ganar viajando a otros lugares lejos de donde vivimos, estamos muy equivocados. Y como suele ser con todo en la vida, lo que sacamos de algo depende de lo que ponemos en ello. Si no estamos poniendo el esfuerzo por nuestra en la comunión entonces no vamos a sacar nada de ella. Pero si ponemos ese esfuerzo no sólo seremos bendecidos, pero también vamos a sumar mucho para los demás. Tendremos la oportunidad de sumar algo a su Sabbat. ¿Y qué más podemos pedir?

Y lo más importante en mirar estos versículos es establecer las bases de nuestra relación con Dios. Él nos llama a salir de este mundo y nos da Su espíritu. Y esto conlleva la responsabilidad de vivir según Su camino de vida. Tenemos que poner a Dios en primer lugar en nuestras vidas, tratando de

deshacerse de nuestro yo, manteniendo un alto nivel, comportándonos de una manera digna, y honrando a Dios en el Sabbath. Esto es lo que Dios dice que debemos hacer, si queremos tener una relación con Él, si queremos ser llamados hijos e hijas de Dios, y si queremos poder llamarlo de Padre. Todo se resume en nuestro modo de pensar, porque es nuestro modo de pensar que impulsa nuestras acciones. Y tener esa mentalidad significa que realmente vemos lo bendecidos que somos en poder vivir esta forma de vida. Esto significa que tenemos realmente la perspectiva correcta en nuestras vidas.

Vayamos por favor a Mateo 22:35-38. Y mientras ustedes buscan este pasaje me gustaría compartir con ustedes que algo que llamó mi atención es que los Diez Mandamientos nunca han cambiado. Ellos siempre han sido los mismos, desde el día en que fueron dados, con la misma magnitud y profundidad de la comprensión que ellos contienen. Y van a seguir siendo los mismos en el futuro. Pero lo que sí ha cambiado a lo largo del tiempo ha sido nuestra capacidad de comprenderlos, y esto es en gran parte debido a nuestra limitada capacidad como seres físicos. Y al igual que las 57 Verdades, los Diez Mandamientos nos son revelados de manera progresiva, con el tiempo. Porque Dios tiene diferentes propósitos para lo que Él está haciendo en con Su pueblo. Y ellos son buen gran ejemplo de lo que es la presente la verdad y de cómo esto nos es revelado con el tiempo.

Mateo 22:35 - Y preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, tentándole y diciendo: Maestro, ¿cuál es el mandamiento grande en la ley? Y Jesús le dijo: Amarás al SEÑOR tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente. Este es el primero y el grande mandamiento.

Cristo lo resume de una manera mucho mejor de lo que yo podría hacer. Él llega realmente al meollo de la cuestión. Esto es en esencia los primeros cuatro Mandamientos resumidos en uno. Es en realidad una explicación del primer Mandamiento con todo su significado y propósito. Y hacer esto, “amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con toda nuestra mente” es algo que no se puede hacer en esta carne física, pero es algo por lo que todos deberíamos estar luchando y esforzándonos. Y podemos hacer esto es a través de la oración y del arrepentimiento, tratando de cambiar, para ser transformados.

Es ese proceso de transformación, esta metamorfosis, es algo por la que todos debemos pasar antes de poder hacer lo que dicen estos versículos. Y esto sólo se puede lograr a través del gran poder de Dios y del deseo de Dios de crear a Su familia. Dios deseo esto para usted, Él quiere que usted tenga éxito, que usted venza y que sea parte de Su familia. Intente entender lo impresionante que es esto y confíe en lo que Dios está haciendo en su vida.

Vayamos a Efesios 1:1-5. Y esto es **Efesios 1:1 - Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, á los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso: Gracia sea á vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesús Cristo. Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesús Cristo, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en lugares celestiales.** Permítanme hacer una pausa aquí por sólo un segundo. Dios dice que Él nos bendice “con toda bendición espiritual”. ¿Vemos eso? ¿Entendemos lo verdaderamente bendecidos que somos? Esto es mucho más de lo que cualquier otra persona en este mundo ha sido bendecida, porque esto es un modo de pensar que podemos tener,

si somos capaces de verlo. Esto es tener la comprensión de lo que Dios le está ofreciendo y estar siempre agradecido por ello. Tenemos que estar agradecidos a Dios por nuestras vidas. Esto es muy importante, porque esto agudiza nuestra mente y produce una mentalidad que es humilde, pero que también es positiva. Y esto es algo a lo que debemos estar atentos – debemos ser positivos. Y la importancia de esto no puede ser lo suficientemente enfatizada, sobre todo en nuestra vida de oración. Tenemos que presentarnos ante Dios con un corazón agradecido, en una actitud positiva y de gratitud, porque podemos arrepentirnos y ser perdonados del pecado, por tener Su espíritu viviendo de manera continúa en nosotros. Y como de contento usted estaría si el banco le llamase ahora y le dijera: “Por cierto, esa hipoteca que usted nos debe? ¡Olvídala! Su deuda ha sido pagada”. ¡Estaríamos extasiados! Y esto es lo que Dios nos dice todos los días cuando nos arrepentimos del pecado. Y no sólo eso, sino que Él también nos dice: “Por cierto, aquí tiene una lista interminable de tesoros que van más allá de la existencia física”. Un buen negocio, ¿no? ¿No lo aceptaríamos? Pero a veces no somos capaces de “ver” esto. Nosotros no comprendemos de veras el valor de lo que Dios nos ofrece.

Uno de los versículos favoritos de mi esposa está en el Salmo 23, donde está escrito: “Mi copa rebosa”. Y este es un versículo muy bello porque explica perfectamente la mentalidad que debemos tener. En verdad, desde que usted ha sido llamado a la Iglesia nunca ha habido un momento en el que este versículo no se haya cumplido en su vida. Y tenemos que ser capaces de “ver” esto. No importa por lo que hemos pasado, o por lo que estamos pasando, ¡somos tan increíblemente bendecidos en este camino de vida! El peor día de su vida es probablemente mejor que el día de 95% de las demás personas en el mundo, mejor que lo que el día al que las personas se enfrentan a diario. Y debido a que usted tiene el espíritu de Dios, su día es en realidad mejor que el día del 100% de las personas del mundo. ¡Y esto es un hecho! Y tenemos que tener esa perspectiva en nuestras vidas. En estos momentos el Sr. Weinland está en la cárcel, pero yo les garantizo que si ustedes se lo preguntan, que él dirá que él es enormemente bendecido, que su copa está rebosando, porque todo esto tiene que ver con nuestro modo de pensar, con una forma de pensar que debemos tener.

Continuando... **Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesús Cristo, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo. Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo** Dios tiene un plan para nosotros. Él conoce el fin desde el principio. Y el fin de todo esto es Su familia. Este es nuestro propósito. Esto es a lo que hemos sido llamados. **...para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en el amor**, a través del arrepentimiento y del perdón de los pecados, gracias a la gran misericordia de Dios y Su amor hacia nosotros. **Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesús Cristo á sí mismo, según el puro afecto de Su voluntad, para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.**

Y Dios está logrando esto a través de Jesús Cristo, a través de sacrificio que él hizo por nosotros, como nuestro hermano mayor, para que podamos formar parte de la Familia de Dios. ¡Y que impresionante es esto, hermanos! ¡Que impresionante es esta estructura familiar que Dios nos ha dado! Con Dios como nuestro Padre, la Iglesia como nuestra madre, y Jesús Cristo como nuestro hermano mayor y Cabeza de la Iglesia. Y todos nosotros, que hemos sido llamados a ser hermanos y hermanas los unos

de los otros. No de una manera sentimental como los protestante, pero de una manera que es verdadera y correcta y que va mucho más allá de nuestras familias físicas.

Como he dicho antes, esto se llama una adopción. Y en el diccionario podemos encontrar tres definiciones para la palabra adopción. La primera es: *el acto o proceso de adopción de un niño*. Y esto es algo que podemos entender fácilmente en un sentido físico, pero también tenemos que entenderlo en un sentido espiritual. Dios nos llama a salir del mundo. Él nos elige, como cualquier padre elige al niño que quiere adoptar, empleando tiempo, esfuerzo y preparación en ese niño. En otras palabras, ellos piensan en ese niño. Y sin duda Dios también piensa en nosotros.

La segunda definición es: *el acto o proceso de empezar a usar algo nuevo o diferente*. Y éste significa se aplica en ambos sentidos. Debemos elegir (adoptar), algo nuevo y diferente. Y ese algo diferente es la mente y los caminos de Dios. Y si hacemos esto, entonces Dios nos escoge (nos adopta), y comenzar a usarnos como una herramienta nueva y diferente en Sus manos. Yo lo comparo a un carpintero que adquiere una nueva herramienta. Y aunque tenga muchas herramientas, cada una con un propósito diferente, cuando adquiere una nueva herramienta él la quiere usar, la quiere probar. Y las herramientas sólo funcionan si son bien utilizadas

Y entonces tenemos la tercera y última definición, que dice: *el acto o proceso de aceptar o aprobar algo de manera oficial*. Y puedo agregar a esto “o alguien”. Dios nos está dando la oportunidad de hacer parte de ELOHIM. Él nos lleva a Su Iglesia. Y entonces somos puestos a prueba hasta que lleguemos al punto en el que Dios nos puede dar Su aceptación y aprobación oficial, cuando él puede decirnos: “Ahora Yo te conozco”. Y para los 144.000 esto ya ha tenido lugar. Su adopción ya se haya completado. Ellos simplemente están esperando el día en que serán transformados para ser parte de la Familia de Dios. Y los demás tenemos que esperar hasta que llegue ese momento para nosotros. Pero si vamos a llegar o no allí dependerá de las elecciones que hacemos y de las decisiones que tomamos en nuestra vida.

Vamos a leer una vez más la última parte de ese pasaje, que dice: **Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesús Cristo á sí mismo, según el puro afecto de su voluntad, Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.** La definición de adopción que se aplica aquí es la última definición. Podemos ver que sólo podemos ser aceptos en la familia de Dios a través del proceso, es decir, solamente a través del sacrificio de Jesús Cristo.

Vayamos a Romanos 8:14-17. Empezando en **Romanos 8:14 - Porque todos los que son guiados por el espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.** Y aquí lo tenemos otra vez: **hijos de Dios.** Dios usa estos términos una y otra vez, repitiéndonos una y otra cual es el enfoque que debemos tener. **Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; pero habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre. Porque el mismo espíritu da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos de Cristo; si empero padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.**

El sacrificio de Jesús Cristo - que hace posible este proceso de adopción - es lo que nos da la posibilidad de arrepentirnos del pecado para que el espíritu santo de Dios pueda vivir en nosotros. Y ese proceso del espíritu de Dios viviendo en nosotros es lo que atestigua (es la evidencia o la prueba) de que somos hijos de Dios y coherederos con Cristo. Y ¿de qué somos herederos? ¿Cuál es nuestra herencia? Es la familia de Dios. Es llegar a ser ELOHIM. Eso es a lo que estamos llamados. Y entender y apreciar esto es tener una perspectiva correcta en nuestras vidas. Dios dice que somos coherederos con Cristo y esto no es poca cosa. ¿Podemos “ver” esto? ¿Sabemos lo que tenemos delante de nosotros? Si lo hacemos, ¿entendemos entonces que esto conlleva una gran responsabilidad y que requiere mucho trabajo y esfuerzo?

Vayamos por favor a Santiago capítulo 1, y vamos a leer los versículos del 1 al 8. Y vamos a leer este pasaje para ver si podemos comprender mejor cómo Dios trabaja con nosotros. Ya hemos hablado sobre la importancia de nuestra relación con Él, sobre cómo es ahí donde todo comienza, y también hemos hablado del enorme enfoque sobre la familia que Dios tiene que darnos. Y ahora vamos a leer lo que Santiago escribió, para poder entender un poco cómo moldea Dios moldea y forma nuestras vidas y nos ayuda a convertirnos en parte de Su familia.

Santiago 1:1 - Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesús Cristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Saludos. Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas... Esto es algo difícil de hacer. En realidad es más fácil decirlo que hacerlo, porque las pruebas son difíciles. Es difícil pasar por las cosas de esta vida física, ya sea en el trabajo o en la escuela, o en casa. Y las pruebas vienen en todas formas y tamaños - algunas son físicas, otras espirituales, algunas más graves y difíciles, mientras que otras son más como una molestia como un coche que se avería o un vuelo que perdemos. Pero la realidad es que cualquier cosa puede convertirse en una prueba si lo permitimos. Y la mayor parte del tiempo lo que importa es la forma en que respondemos, la forma en que reaccionamos a ciertas situaciones en la vida. Pero lo curioso de la pruebas es que ellas dependen de la forma en la que las miramos. Todo depende de nuestro punto de vista, de la forma en que vemos el mundo y de cómo vemos a nosotros mismos en ello.

Recuerdo que cuando el Sr. Weinland fue enviado a la cárcel yo empecé a escribirle una carta en la que compartía con él algunas (de las supuestas) pruebas por las que yo había estado pasando. Pero entonces yo me detuve y pensé en lo ridículo que estaba siendo. Allí estaba yo, escribiendo una carta a un hombre que estaba en la prisión, un hombre que yo sabía que no debería estar ahí, pero yo era el que estaba quejándome. ¡Que patético! Pero así somos como seres humanos, y nuestras (supuestas) pruebas en la vida siempre tienen que ver con nuestra condición humana. Y cuando usted se da cuenta de esto, usted ve que esas pruebas en realidad ni siquiera son pruebas, pero que son a lo mejor simplemente cosas para distraer nuestra atención. Cosas que si dejamos que pueden llevarnos a sacar nuestro enfoque de Dios y a ponerlo de nuevo en nosotros mismos.

Y esto es como lo que yo he mencionado antes, el peor día de su vida no es nada en la perspectiva de las cosas, porque usted probablemente todavía tiene la barriga llena, un techo sobre su cabeza, ropas

limpias y agua corriente. Todas esas cosas que damos por sentado, hermanos, especialmente en este país en el que hemos sido bendecidos con tanta abundancia. Pero nosotros somos realmente como niños malcriados. Tenemos tanto que ya no podemos verdaderamente apreciar lo que tenemos. Y esto es muy triste, de verdad. Y es nuestra ingratitud que determina nuestra visión sobre la vida.

Así que, de nuevo, su peor día no es tan malo como parece. Todos pasamos por cosas, pero de eso se trata. Eso es lo que produce el crecimiento en nuestras vidas. Y eso es lo que nos ha moldeado y formado en lo que somos y nos ha traído al punto en que nos encontramos ahora. Y el punto donde estamos ahora es algo que va más allá de nuestra comprensión. Tenemos a Dios en nuestras vidas y tenemos a Dios de nuestro lado. Tenemos a Dios, en quien podemos apoyarnos, con quien podemos contar y en quien podemos centrarnos cuando las cosas se ponen difíciles. Y esto es una bendición que está por encima de las bendiciones que cualquier otra persona en este mundo tiene. Si usted es parte de la Iglesia, si Dios le ha llamado y está trabajando con usted, entonces da igual quien usted es, de donde usted viene, las cosas por las que usted ha tenido que pasar, o las cosas por las que va a pasar, porque usted está siendo más bendecido que todas las demás personas de este mundo. Da igual si usted es como el Slumdog Millionaire y está viviendo en un vertedero de basura en la India. ¡Si Dios le ha llamado llamando y está trabajando con usted, si usted se alimenta a nivel espiritual, entonces usted es enormemente, increíblemente bendecido! Y esta es la perspectiva que debemos tener. Así es como debemos mirar a nosotros mismos. Esto es lo que nos permitirá mantener una actitud de agradecimiento a Dios por todo lo que Él nos ha dado.

Versículo 2, nuevamente: **Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.** Y la paciencia es un aspecto muy subestimado de nuestra vida espiritual. Tenemos que entender que seguimos siendo físicos, que ese cambio no tiene lugar de la noche a la mañana, y tenemos que darnos tiempo para cambiar. Y esto no es algo que no debe ser utilizado como una excusa, pero es una cuestión de perspectiva, porque a veces podemos ser muy duros con nosotros mismos y esperar demasiado de nosotros mismos. Simplemente haga su parte y deje que Dios haga la Suya. No deje que los puntos altos sean tan altos y tampoco que los puntos bajos sean tan bajos. **Pero tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.** Este versículo siempre me hace pensar en un principio usado en el mundo de los negocios japonés que he aprendido cuando trabajaba para un fabricante de automóviles. Y ese principio es el concepto “Kaizen”, el perfeccionamiento continuo. Me gusta este concepto porque abarca muchos importantes principios en nuestra vida espiritual.

Para empezar, debemos reconocer la necesidad de perfeccionar nuestra humildad, debemos tener el deseo y la voluntad de aprender, de cambiar y de adoptar nuevas estrategias. En segundo lugar, debemos reconocer que cuando nos esforzamos por perfeccionar una práctica siempre habrá espacio para mejorarlas. Y, por último, debemos reconocer que este es un proceso que lleva tiempo, y que requerirá de nosotros mucha visión de futuro y mucha paciencia para lograr. Hay que entender que vamos a pasar por muchas pruebas y que vamos a cometer muchos errores a largo del camino, pero también sabemos que esos son pasos necesarios en un camino de continuo perfeccionamiento. En otras palabras, se trata de un enfoque metódico y paciente. Y así es como debemos ser en nuestra vida espiritual - metódicos y pacientes.

Continuando. **Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, sin dudar...** confiando 100%, sin lugar para la duda. Y entendiendo que Dios es fiel y hará lo que Él dice que hará. No se puede estar comprometido a medias y esperar obtener algo de Dios. **...porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.** Porque usted permite que sus propios pensamientos, actitudes y emociones influyan en su mente. Usted se obsesiona con su yo y quita su enfoque de Dios. Y entonces en lugar de confiar en Dios y ser fiel al curso que Él ha establecido, usted se queda a la merced del mar. **No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del SEÑOR, ya que es persona de doble ánimo e inconstante en todos sus caminos.** Si nos permitimos ser zarandeados, si perdemos el enfoque, entonces nos será imposible recibir lo que Dios quiere darnos.

Vayamos ahora a **Hebreos 12:1-12.** Hebreos 12, comenzando en el **versículo 1- Por tanto, puesto que tenemos en derredor nuestro tan gran nube de testigos, despojémonos también de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante...** tenemos que tener paciencia y comprender que nuestra carrera es una carrera de larga distancia, es un maratón, no una carrera de velocidad. Pero eso no quiere decir que podemos relajarnos. La verdad es que tenemos que correr todo el tiempo como si fuera una carrera de velocidad, pero sabiendo todo el tiempo que se trata de un maratón. Nosotros corremos para obtener el premio, para ganar la carrera. No se trata simplemente de llegar la línea de llegada, porque si empezamos a relajarnos o a tomarlo con calma durante una o dos vueltas, no vamos a alcanzar la línea de llegada. Así que usted debe correr dándolo todo de sí mismo todo el tiempo, siempre pidiendo a Dios que le dé la fuerza y a resistencia que necesita para hacer esto. Y si estamos corriendo con todas nuestras fuerzas, entonces Dios nos dará todo lo que necesitamos. **...puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe,** porque esto comienza con Él, con su sacrificio, y termina con él, cuando la familia de Dios esté completa.

...el cual por el gozo puesto delante de él sufrió el madero, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Esta es otra manera de decir que usted no lo tiene tan mal. Mire todo por lo que él pasó a causa de lo que él creía. Nuestras ""pruebas"" se quedan en nada comparado a eso, ¿no? Y repito que lo importante es tengamos una actitud correcta y que miremos s nuestras pruebas en la perspectiva correcta.

Porque aun no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado. Y ahora cada vez que leo este pasaje no puedo dejar de pensar en un sermón de Jeremy Weinland, en el que él dice: "A menos que usted esté luchando y empiece a sudar sangre, usted puede estar seguro de que puede dar un poco más de sí mismo". Me encanta esto porque es una declaración con perspectiva, que nos ayuda a comprender que siempre podemos hacer más.

Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del SEÑOR ni desmayes cuando eres reprendido por Él... Y esto puede ser algo difícil para nosotros. Nunca es fácil aceptar la corrección, pero la realidad es que debería ser. ¿No es eso lo que queremos? ¿No es eso lo que pedimos continuamente a Dios, que nos muestre lo que hacemos mal y que nos ayude a cambiar? Y ese cambio tiene que ver con la corrección. El arrepentimiento significa admitir que estamos equivocados y pedirle a Dios que nos perdone. Y luego, si somos capaces, si tenemos un espíritu humilde, podemos ser corregidos y comenzar a cambiar. Pero por alguna razón, puede resultar más difícil acatar la corrección cuando somos corregidos de frente, cuando somos directamente confrontados con ella. Y la realidad es que todo tiene que ver con nuestro apesoso y podrido orgullo. Nosotros deberíamos aceptar la corrección como lo que es, entendiendo que somos corregidos por Dios, el Gran Dios de este universo, que nos ama y nos cuida y quiere que tengamos éxito. Entonces hacemos los cambios necesarios y buscamos, a través del arrepentimiento y de la oración, la comprensión que necesitamos tener para aceptar esto, por que el fin y al cabo lo que importa es nuestra actitud en todo esto. ¿Estamos dispuestos a cambiar porque entendemos como funciona el gobierno de Dios y que toda corrección viene de Él o nos estamos aferrando a nuestros propios pensamientos egoístas y nuestras justificaciones? Y resulta muy ridículo, cuando usted lo mira, que queramos cambiar pero que nos desanimemos cuando somos corregidos. Pero lo que tenemos que hacer es todo lo contrario y debemos estar agradecidos por ello, agradecidos de que Dios nos ha mostrado algo en nosotros mismos de lo que debemos deshacernos para que podamos acercarnos más a Él en espíritu y en mente.

...porque el SEÑOR disciplina al que ama y azota a todo el que recibe por hijo. Él siempre hace esto por amor, porque se preocupa con nosotros. Y tenemos que entender esto. Dios no es cruel. Él quiere lo mejor para nosotros. **Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?** Esto es lo que se espera que un padre haga. Y al igual que podemos ver que nuestros hijos necesitan corrección, nosotros también deberíamos poder ver que necesitamos la corrección de nuestro Padre celestial. **Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, no hijos.** Si no acatamos la corrección entonces no podemos ser llamados hijos de Dios.

No desprecie la corrección, sino más bien trata de abrazarla. ¿No debería la propia naturaleza mostrarnos que esto es bueno para nosotros? ¿Es una experiencia agradable estar en compañía de un niño mal educado? ¡Por supuesto que no! Por el contrario, esto por lo general suele ser muy frustrante y desagradable. La mayoría de las veces nos da ganas de corregir a ese niño uno mismo. Y claro que usted no puede hacer eso. Pero, por desgracia, parece ser que eso es cada vez más frecuente en mundo, donde los niños no son disciplinados y están fuera de control. Y esto se remonta, en su mayor parte, a padres que son perezosos y no quieren educar a sus hijos. Y podemos estar 1.000% seguros de que Dios no es un padre perezoso. Él no va a tener hijos indisciplinados.

Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Siempre debemos ser capaces de “ver” que es lo más importante, también en la corrección. Esto va mucho más allá de

nuestra vida física. La preocupación de Dios es por nuestra vida espiritual y por el resultado final de todo esto. Él quiere que seamos parte de Su familia.

Porque ellos nos disciplinaban por pocos días como les parecía, pero Él nos disciplina para nuestro bien, para que participemos de Su santidad. La verdad es que ninguna disciplina parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después produce fruto apacible de justicia a los que por medio de ella han sido ejercitados. Si nosotros nos sometemos al entrenamiento, a ese proceso de corrección en nuestras vidas, entonces seremos capaces de producir frutos. Y la única manera de producir frutos en nuestras vidas es a través del esfuerzo continuo para cambiar y corregir nuestra mente, para llevarla a la unidad y la armonía con Dios. Y Dios dice que debemos producir frutos. Por lo tanto, es imperativo que recibimos corrección.

Por tanto, fortaleced las manos débiles y las rodillas que flaquean... Sea fuerte y valiente y camine con confianza por el camino de vida de Dios. Como he dicho antes, nosotros llevamos el nombre de Dios, y no podemos estar llenos de autocompasión. Imagínese alguien que camina por ahí encorvado y tembloroso, con sus manos arrastrando por el suelo. ¿Mira usted a esa persona y piensa: “¡Vaya! Este tipo lo tiene todo. Yo tengo que averiguar como lo hace.”? ¡Claro que no! Todo lo contrario, nos alejamos de una persona así y no queremos tener nada que ver con ella. Nosotros no podemos ser así, hermanos. Tenemos que superar a nosotros mismos, dejar de sentir lástima por nosotros mismos, y entender que el camino de vida de Dios no gira alrededor de nosotros mismos como individuos. Todos tenemos un papel que desempeñar, y nosotros no podemos desempeñar ese papel mientras estamos atrapados en nuestra auto conmisericordia. Jesús Cristo es nuestro ejemplo de vida. Y el mayor ejemplo que él nos dejó fue sacrificarse a sí mismo. Él se sacrificó completamente, preocupándose con los demás y amando a los demás. Y eso lo que nosotros tenemos que hacer. Esto es lo que hemos sido llamados a hacer: sacrificarnos por los demás. ¿Podemos ver esto? ¿Entendemos esto? Pienso en los señores Weinland, en los señores Matthew y en los señores Harrell, y veo lo mucho que ellos se sacrifican. Ellos dedican su vida entera a servir a la Iglesia, a hacer con que las cosas sean más fáciles para usted y para mí. La Iglesia no existe, no opera, no funciona por alguna especie de casualidad. Para ello hace falta muchísimo trabajo y esfuerzo, y sobre todo muchísimo sacrificio. Y es irrelevante si servimos o no en el ministerio, porque no importa donde hemos sido colocados en el Cuerpo, todos hemos sido llamados a sacrificarnos. Y esto tiene que ser nuestra mentalidad, nuestro enfoque y nuestra perspectiva. Todos y cada uno de nosotros tenemos que estar dispuestos a renunciar a nosotros mismos para poder amar más y servir mejor a los demás.

...y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado. “Hacer sendas derechas para nuestros pies” es algo que requiere de constantes correcciones. Es como conducir un coche. Uno tiene que hacer constantemente pequeños ajustes para mantenerlo en el carril correcto. No se puede sacar las manos del volante y pisar fuerte el acelerador y esperar que el coche se mantenga sólo en su curso. Pero tenemos que estar continuamente guiándolo, acelerando cuando sea necesario, desacelerando cuando sea necesario, pero sin detenernos nunca, siempre siguiendo hacia adelante. O como Johnny Harrell suele decir, nosotros sólo vamos en línea

recta cuando pasamos de una zanja a la otra. Pero lo importante es nuestro deseo de permanecer en el camino, de corregir nuestro curso y seguir adelante.

Y para nuestro último pasaje de hoy, vayamos a Romanos 13. Vamos a hablar de la perspectiva que debemos tener en la manera que vemos a los demás y en la relación que tenemos con los demás. Todavía no estamos tan lejos como yo pensé que estaríamos en esta área, pero ya hemos recorrido un buen trecho del camino. Y creo que hemos llegado donde teníamos que llegar.

Romanos 13, comenzando en el **versículo 8 - No debáis á nadie nada, sino amaros unos á otros; porque el que ama al prójimo, cumplió la ley.** Deberle algo a alguien por lo general significa que hemos contraído en una deuda. Y una deuda debe ser saldada de alguna forma. y unos capítulos antes, en Romanos 8, Dios nos dice que “somos deudores no a la carne, sino en el espíritu”. Sabemos que hemos sido comprados por Dios, y también sabemos el precio ha sido pagado por nosotros. Y Dios nos dice que podemos empezar a pagar esa deuda viviendo según el espíritu. Y esto significa que estamos viviendo de acuerdo con Su ley, de acuerdo con los Diez Mandamientos. Y como he dicho antes, estos mandamientos se basan en el amor. Los cuatro primeros nos dicen cómo amar a Dios, y los últimos seis nos dicen cómo amar a los demás. Y esto es lo que significa lo que es dicho aquí, que “el que ama al prójimo cumplió la ley”, porque la ley se basa en el amor y se cumple viviendo el amor, agape (el amor de Dios) hacia los demás.

Porque los mandamientos: No cometerás adulterio, no mataras, no hurtaras, no codiciaras, y cualquier otro mandamiento, en estas palabras se resume: Amaras a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley. “Amar a tu prójimo como a ti mismo” es poner a otros en primer lugar (por delante de uno mismo) en su mente. Y esto requiere que nos preocupemos de verdad por los demás.

El enfoque de este sermón ha sido el hecho de que debemos tener la perspectiva correcta en nuestras vidas. Y esto tiene que ver con mirar a nosotros mismos desde la perspectiva de lo que somos, de quien somos, de a qué hemos sido llamados y de las oportunidades que nos fueron dadas. Debemos entender la razón por la que Dios nos ha llamado, y cuál es nuestro propósito. Debemos ver cómo Dios trabaja con nosotros, cómo Él moldea y forma nuestras vidas. Y debemos tener paciencia y la visión de futuro que necesitamos para mantenernos en ese camino y mejorar continuamente. Debemos amar a los demás, con el amor de Dios, y sacrificar a nosotros mismos para poder amar más y servir mejor a ellos. Debemos comprender que somos una familia física (como Iglesia) y herederos de una familia espiritual.

Y este último punto me hace pensar (si alguna vez usted ha tenido el privilegio de presenciar esto), en lo que la señora Weinland suele decir después de los sermones a las congregaciones que ella visita. A menudo bromeamos sobre cómo ella se levanta y habla a todos. Pero lo que ella realmente hace es compartir con nosotros las experiencias personales de diferentes personas, demostrándonos que todos estamos conectados, que todos estamos juntos en esto, que realmente somos una familia, y que siempre necesitamos del apoyo los unos a los otros. Traten de tener esta perspectiva en sus vidas,

busquen el entendimiento, la sabiduría y la visión que Dios nos ofrece. Y, sobre todo, traten de amar más y servir mejor a Dios (nuestro Padre) para que podamos amar más y servir mejor a los otros.

Y a modo de despedida voy a dejarles con los siguientes versículos, porque siento que ellos son excepcionalmente relevantes y oportunos en nuestro tiempo. **Y haced todo esto**, amarnos unos a otros, **conociendo el tiempo, que ya es hora de despertaros del sueño; porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando creímos. ¡Y esto está muy cerca ahora! La noche está muy avanzada, y el día está cerca. Por tanto, desechemos las obras de las tinieblas y revistámonos con las armas de la luz.**